

HERACLES Y DIONISO, DOS MODELOS EN LA PROPAGANDA DE MITRÍDATES EUPÁTOR

Luis BALLESTEROS PASTOR
(Universidad de Sevilla)

Una de las facetas de la actividad de Mitrídates Eupátor que más ha ocupado la atención de los investigadores ha sido la relativa al aparato propagandístico que desplegó a lo largo de su reinado¹. Éste no habría tenido como finalidad exclusiva el mover a las masas en favor de su causa y en contra de Roma, sino también legitimar desde el punto de vista ideológico la expansión del reino del Ponto, cuya consecuencia principal sería sin duda la unificación de todos los griegos del Euxino en una misma entidad política y económica.

Bien conocidas son sus asociaciones con ciertas divinidades, así como con Alejandro, que se constatan no sólo por determinadas actuaciones o por leyendas forjadas seguramente en la propia corte pónica, sino también por las monedas y monumentos conservados². Entre estas asociaciones serían de destacar especialmente dos: Heracles y Dioniso. Ambas divinidades habían sido invocadas conjuntamente como modelo por el propio Alejandro: la primera, en tanto que ancestro mítico de la

1. En general sobre este aspecto, véase: D.G. Glew, «The Selling of the King. A Note on Mithridates Eupator's Propaganda in 88 B.C.», *Hermes* 105 (1977) 253-256; E. Salomone Gaggero, «La Propaganda antiromana di Mitridate VI Eupatore in Asia Minore e in Grecia», *Contributi in omaggio di A. Garzetti*, Publ. di Storia Antica Univ. di Genova, 14 (Génova 1977) 89-123; F.P. Rizzo, «Mitridate contro Roma, tra messianismo e messaggio di liberazione», en *Tra Grecia e Roma. Temi antichi e metodologie moderne* (Roma 1980) 185-196; P. Desideri, «Mitridate e Roma», en A. Scivone (dir.), *Storia di Roma* (Turín 1990) v. II.1, 725-736; P. Herz, «'Aus dem Osten wird ein Retter kommen'. Der Widerstand der Griechen gegen die römische Herrschaft», en H. Wissman (ed.), *Zur Erschließung von Zukunft in den Religionen: Zukunftsverwaltung und Gegenwartsbewältigung in der Religionsgeschichte* (Würzburg 1991) 67-88; L. Ballesteros Pastor, *Mitridates VI Eupátor* (Granada 1995) 276 y ss.; *Id.*, «Notas sobre una inscripción de Ninféo en honor de Mitrídates Eupátor, rey del Ponto», *DHA* 21.1 (1995) 111-117.

2. Para un repaso y análisis de todas estas referencias, véase B.C. McGing, *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator, King of Pontus*. *Mnemosyne* supl. 89 (1986) 89 y ss.; L. Ballesteros Pastor, *op. cit.* 278 y ss.

casa real macedonia; la segunda, en tanto que conquistador de Oriente y apoyo al concepto de monarquía universal³. Mitrídates Eupátor, siguiendo los pasos del conquistador macedonio, al que imitó en tantos aspectos⁴, se vinculó a ambas divinidades tanto en hechos como en imágenes. De ello se podrá obtener una lectura de ciertos aspectos de la propaganda pónica que aún no han sido puestos de relieve.

I. Heracles

La relación de Mitrídates Eupátor con Heracles ha sido siempre considerada como una referencia indirecta, vinculada con su imitación de Alejandro, quien, como es sabido, se proclamaba descendiente del héroe, y fue asociado a él en repetidas ocasiones. Mitrídates, al llevar sangre de la casa real seléucida (emparentada con Alejandro), podía reclamar para sí la pertenencia al linaje de Heracles⁵. Hasta ahora, esta semejanza ha sido explicada sólo dentro del marco iconográfico, pero las posibles identificaciones de estatuas de Heracles con Mitrídates se basan ante todo en conjeturas⁶, puesto que podrían estar referidas a Alejandro, con cuya imagen el rey pónico buscó siempre el mayor número de concomitancias. Pero esta semejanza habría quedado también plasmada en las leyendas forjadas sobre el monarca: Trogo nos describe al joven rey pónico en su adolescencia como señor de las fieras y amigo

3. Str. 3.5.5; Curt. 3.12.18; 9.10.24; PsCallisth. 1.46a; Arr. *An.* 5.1-3; *In.* 5.8-13; 8; 9.910. Para fuentes sobre ambos personajes, cf. Zwicker, *RE* 8.1 (1912) cc. 515-528 (s.v. Herakles); Kern, *RE* 5.1 (1903) cc. 882-1046 (s.v. Dionysios). Sobre la relación de Heracles con la monarquía helenística, véase A.R. Anderson, «Heracles and his Successors. A Study of a Heroic Ideal and the Recurrence of a Heroic Type», *HSCP* 39 (1928) 7-58; J. Tondriau, «Héraclès, Héraclides et autres émules du héros», *RIL* 83 (1950) 397-406. Sobre Dioniso, véase J. Tondriau, «Dionysos, dieu royal. Du Bacchos Tauromorphos primitif aux souverains hellénistiques Neoi Dionysioi», *AIPHO* 12, *Mélanges Henri Grégoire IV* (1952) 441-466. En particular, sobre Alejandro y Dioniso, véase P. Goukowsky, *Essai sur les origines du mythe de Alexandre (336-270 av. J.-C.) II Alexandre et Dionysos* (Nancy 1981). La figura de Heracles también habría tenido raíces orientales: cf. B.C. Brundage, «Heracles the Levantine», *JNES* 17 (1958) 225-236.

4. Para fuentes y bibliografía sobre la *imitatio Alexandri* en Mitrídates, véase L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 293 y ss.

5. Mitrídates II se casó con una hija de Antíoco II Teos (Porph.fr. 32.8J); Farnaces I, con una hermana de Demetrio I (D.S. 31.28); cf. *Iust.* 38.7.1. Se ha supuesto que Laódice, su madre, hubiera sido una princesa seléucida, pero no lo podemos confirmar: para discusión, cf. L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 18 n. 60.

6. F. Winter, «Mithridates VI Eupator», *JDAI* 9 (1894) 245-248 (sobre un busto del Louvre); G. Krahmer, «Eine Ehrung von Mithridates Eupator in Pergamon», *JDAI* 40 (1925) 183-205 (sobre un conjunto del Museo de Pérgamo de Berlín); A.N. Oikonomides, «A Statuette of Mithridates the Great», *Archaeology* 15.1 (1962) 13-15 (sobre una estatuilla del Museo Británico). Sobre el primero de estos ejemplos es sobre el que existe una mayor unanimidad en la identificación: cf. A.N. Oikonomides, «Mithridates VI», *Archeion Pontou* 22 (1958) 219-243 (griego, res. en inglés) 239; G. Kleiner, «Bildnis und Gestalt des Mithridates», *JDAI* 68 (1953) 73-95, 86 con n. 55; B.C. McGing, *op. cit.* 99-100.

de dormir bajo las estrellas, recogiendo sin duda relatos míticos que debieron haber sido acuñados en la corte pónica⁷.

Habría al mismo tiempo que valorar el hecho de que Mitrídates hubiera ofrendado sus armas en el santuario de Nemea⁸. Como es sabido, ésta era la mítica patria del león que Heracles hubo de someter en el primero de sus *trabajos*, y cuya piel cubría el cuerpo de este héroe. Esta relación con Nemea podría venir asimismo corroborada por la aparición de la imagen de un león rampante e incluso la cabeza del propio Heracles tocado con la piel del animal en las monedas de bronce acuñadas en determinadas ciudades del Ponto bajo el reinado de Mitrídates Eupátor⁹. Con ello, el monarca pónico podría haber pretendido aparecer como adorante de Heracles. Pero además, Mitrídates reunía toda una serie de atributos físicos y aptitudes que podemos calificar de hercúleos: la estatura, la excepcional fortaleza física¹⁰, y la glotonería que, además de un atributo dionisiaco, lo sería también hercúleo¹¹, así como la lascivia que los antiguos le achacaron¹². Como Heracles, Mitrídates es un hábil conductor de carros¹³, y un arquero capaz de lanzar su flecha más lejos que el propio Alejandro¹⁴.

El contexto del reino que el monarca pónico crea alrededor del Euxino habría favorecido también la relación con Heracles, no sólo por hallarse en él el solar ancestral de las Amazonas y el escenario del robo del cinturón de Hipólita¹⁵; sino

7. Iust. 37.2.7-8: *...neque urbis neque ruris tecto usus est, sed per silvas vagatus diversis montium regionibus pernoctabat ignaris omnibus, quibus esset locis, adsuetus feras cursu aut fugere aut persequi...*; cf. Ael. NA 8.46. Sobre el carácter encomiástico de este pasaje de la obra troguiana, véase L.A. García Moreno, «Nacimiento, infancia y primeras aventuras de Mitrídates VI Eupátor, rey del Ponto», *Polis* 5 (1993) 91-109. Sobre la significación de la figura de Heracles como señor de las fieras, véase W. Burkert, *Structure and History in Greek Mythology and Ritual* (Los Ángeles-Londres 1979) 78 y ss.

8. App., *Mith.* 112. La costumbre de legar las armas como ofrenda en los santuarios habría estado muy en boga en el mundo griego. El mismo Alejandro habría ordenado que se enviara su armadura a Heracles en Argos (¿Nemea?), según se recoge en la tradición sobre su testamento (PsCallisth. 3.33). Cf. D.S. 17.18.1. Sobre la relación de este santuario con el león capturado por Heracles, véase Gruppe, *RE* suppl. 3 (1918) cc. 910-1121 (s.v. Herakles) 1031 y ss.

9. W.H. Waddington, E. Babelon; Th. Reinach, *Récueil Général des monnaies grecques et romaines de l'Asie Mineure* (París 1924) 53 n° 24 y 56 n° 39; A.N. Zograph, *Ancient Coinage* v. II, *The ancient Coins of the Northern Black Sea Littoral* (Oxford 1977) XVIII n° 24.

10. Sall. *Hist.* fr. 2.77M: *Mithridates corpore ingenti, perinde armatus*; Vir.Ill. 77.1: *Mithridates rex Ponti (...) magna vi animi et corporis*.

11. Plu. *Mor.* 624a; Nic.Dam. fr. 73J *apud* Ath. 10.415e; cf. G.S. Kirk, *El mito. Su significado y funciones en otras culturas* (Barcelona-Buenos Aires 1970) 193.

12. App. *Mith.* 112.

13. App. *Mith.* 112; Suet. *Ner.* 24.2; Vir.Ill. 76.1.

14. Str. 14.1.23.

15. Cf. L. Ballesteros Pastor, «La leyenda de las Amazonas en la historia de Mitrídates Eupátor», en *II Reunión de historiadores del Mundo Griego Antiguo* (Sevilla 1995) (en prensa).

también porque Prometeo había padecido en el Cáucaso (entonces inserto en parte dentro de la órbita del reino pónico) los suplicios producidos por el castigo de Zeus. Esto último concordaría con la amplia difusión del culto a Heracles en la Cólquide¹⁶, así como con la representación atribuida a Mitrídates como Heracles liberando a Prometeo que se conserva en el Museo de Pérgamo de Berlín¹⁷.

Esta imagen hercúlea podría haber tenido, como tantas otras facetas de este personaje, una doble lectura: por un lado, como destinada a ofrecer un aspecto helenizado (que las tradiciones historiográficas filopónicas habrían recogido), y por otro, a aparecer como un rey poderoso ante los elementos bárbaros que luchaban bajo sus órdenes y admitían en él la encarnación de la soberanía¹⁸.

II. Dioniso

Sabido es que el segundo sobrenombre de Mitrídates Eupátor era Dioniso. Éste aparece en diversos epígrafes, así como en la base de una estatua erigida en su honor hallada en Nifeo (Crimea)¹⁹. Plutarco nos da de ello dos explicaciones igual de fantasiosas: que un rayo quemó sus pañales y le dejó una señal en la frente, lo que estaría en relación con Dioniso, que nació entre los rayos enviados a Semele por Zeus, y que al mismo tiempo lo relacionaría con Alejandro, de cuya madre se decía que había quedado embarazada por un rayo²⁰. La otra razón que ofrece Plutarco sería la fama de gran comedor y bebedor del rey pónico, de la que, como hemos visto, se hicieron eco otros autores. Reinach²¹ intentó explicar este sobrenombre por el precedente de Antíoco VI de Siria, posible tío de Eupátor. Pero lo que parece claro es que la asociación con Dioniso habría tenido para éste una clara intencionalidad propagandística, reflejo de su programa de gobierno, empeñado en la expansión de sus dominios por todo el Mar Negro con el apoyo de los elementos griegos de su reino, que habrían constituido el principal soporte del poder de Mitrídates tras los turbulentos sucesos que acompañaron su ascenso al poder y sus primeros años de

16. O. Lordkipanidzé, «On the Cult of Heracles in Colchis», *Mélanges P. Lévêque* (París 1990) 277-288.

17. G. Krahmer, *art. cit.*, *passim*.

18. D.C. 36.9.2; Sall. *Hist.* fr.5.3M; Cic. *Pomp.* 9.24. Cf. J. Harmatta, *Studies on the Language and History of the Sarmatians* (Szeged 1970) 23.

19. C.I.G. 2277b; O.G.I.S. 370; F. Durrbach, *Choix d'inscriptions de Délos* (París 1921-22) 133-134; V.P. Yailenko, «New Epigraphic Evidence on Mithridates Eupator and Pharnaces», *The Black Sea Littoral in Hellenistic Times* (Tiflis 1985) 617-627 y 727-728, 617-8.

20. Plu. *Mor.* 624a; *Alex.* 2.3-9. Esta anécdota ha servido para proponer una asociación con la figura de Mitra: por G. Widengren, «The Sacral Kingship of Iran», en *The Sacral Kingship. Numen* supl. 4 (1959) 242-257, 244, pero lo cierto es que no conservamos en el Ponto, a excepción de los nombres de sus reyes, vestigio alguno del culto a Mitra: tal es la opinión de M. Boyce en J.J. Portanova, *The Associates of Mithridates VI of Pontus* (Tesis, Columbia 1988) 133-4 n. 25.

21. Th. Reinach, *Mithridate Eupator, roi de Pont* (París 1890) 49 n. 3.

reinado, repletos de querellas intestinas²². El hecho de que en los primeros epígrafes de Eupátor, datados h. 116/115 a.C.²³, no aparezca dicho sobrenombre, indicaría que éste no habría sido puesto por su padre, y habría sido adoptado con posterioridad a la asunción de las tareas de gobierno (cambiando quizás un segundo sobrenombre anterior²⁴), y vendría a confirmar que se habría tratado de una medida no improvisada, destinada a servir de divisa a su reinado. De hecho, la primera referencia datable del uso de este sobrenombre estaría en unas inscripciones de Delos del 102/101 a.C. Los ejemplos de símbolos dionisiacos que aparecen en las monedas pónicas de este momento, tanto de las cecas reales como de las ciudades, servirían para corroborar la relación de Eupátor con esta divinidad²⁵. Conservamos asimismo una posible representación de Eupátor como Dioniso²⁶, y además Mitrídates habría sido igualmente protector de una cofradía de artistas dionisiacos, lo que lo inserta en una tradición de culto real con raíces plenamente griegas²⁷. Debemos recordar que la asociación de los reyes con esta divinidad estuvo muy extendida en el período helenístico.

La relación con Dioniso presentaba, como hemos visto, una clara vinculación con Alejandro, que fue aclamado por los atenienses como Nuevo Dioniso²⁸, al igual que ocurriría con Eupátor. Pero junto a esto, Mitrídates pudo haber aprovechado este sobrenombre como un elemento más de propaganda en el momento en que se erige en liberador de los griegos del yugo romano. En tal sentido, debemos recordar que el culto de Dioniso fue visto en este período de la República romana como un elemento pernicioso, que socavaba los valores morales tradicionales, y llegó a ser perseguido por las leyes²⁹. Por supuesto, dado que ya se llamaba Dioniso a fines del siglo II, el apelativo no tuvo por qué obedecer en un principio a esta lucha contra Roma, que entonces ni siquiera se presentaría, sino que, a partir del comienzo de la

22. Véase L. Ballesteros Pastor, «Observaciones sobre la biografía de Mitrídates Eupátor en el Epítome de Justino (37.1.6-38.8.1)», *Habis* 27 (1996) 73-82. 75-76.

23. F. Durrbach, *op. cit.*, n.º 113-114.

24. Tal vez Évérgetes, como su padre: *ibid.*, 187 comentario al n.º 113; L. Robert, «Monnaies et textes grecques II. Deux tétradrachmes de Mithridate V Évèrgète, roi du Pont», *JS* (jul./sep. 1978) 151-163, 160.

25. Sobre los elementos dionisiacos en las monedas pónicas, véase L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 278 y ss. (con bibliografía).

26. O.J. Neverov, «Mithridates as Dionysus», *SGE* 37 (1973) 41-45 y 85 (ruso, res. en inglés).

27. C. Préaux, *El mundo helenístico* (Barcelona 1984) v.I, 64. Estos artistas, llamados «Eupatoristas» (*OGIS* 367) habrían ofrendado al rey la célebre crátera de bronce que Pompeyo llevó a Roma, actualmente en el Museo Capitolino.

28. D.L. 6.63.

29. Cf. J. Granet, «Dionysos contre Rome», *Pallas* 36 (1990) 53-68, en especial 55 y ss. En general, sobre el asunto de las Bacanales, véase J.-M. Paillier, *Bacchanalia. La répression de 186 av. J.-C. à Rome et en Italie: vestiges, images, tradition* (París 1988).

Primera Guerra en el 89 a.C., sería utilizado en tal sentido, quizás como constatación firme de que este rey estaría predestinado a vencer a Roma y a liberar al mundo helénico. Se habría tratado de una nueva interpretación de la asociación con Dioniso, basada en una oportuna coincidencia, y que habría contribuido al soporte ideológico de su proyecto político frente a Roma.

Son varios los indicios que podemos aducir respecto a esta interpretación antirromana de la asociación de Mitrídates con Dioniso. El relato en el que Posidonio nos describe la llegada a Atenas de Atenión, el líder filopónico que se convertiría en tirano de esta ciudad, se desarrolla en medio de un clima en el que las alusiones a Dioniso son constantes³⁰: Atenión es recibido como "embajador del nuevo Dioniso", los artistas dionisiacos lo acogen con alegría y realizan sacrificios a esta divinidad en su honor. En su discurso al pueblo, Atenión denunciará en particular el silencio que la dominación romana ha impuesto a la voz de Dioniso. Posidonio, por tanto, incide por un lado en el carácter sacrílego de la figura de Mitrídates ("dios-rey"), y también en su papel de Nuevo Dioniso, no en tanto imitador de Alejandro, sino como un factor de agitación antirromana³¹, todo ello enmarcado en un relato repleto de ensañamiento hacia el filósofo-tirano Atenión, y hacia el rey que lo apoyaba, y del que, junto a la visión negativa de Posidonio, el propio Ateneo pudo haber entresacado los pasajes con una clara intencionalidad negativa hacia los atenienses y hacia este tipo de apotheosis³².

El rey pónico fue aclamado del mismo modo por los griegos de Asia como Nuevo Dioniso, según sabemos por un gráfico relato de Cicerón. Pero las palabras del orador romano denotan una actitud ante este hecho que no resulta en ningún modo impasible, sino de claro rechazo, ya que además se pronuncian en un contexto de descripción del peligro que la guerra contra el rey pónico había comportado, y las calamidades que la misma había atraído sobre Roma³³. Es curioso en este mismo

30. Posid. fr. 36J *apud* Ath. 5.211e-215b.

31. Sobre el carácter antirromano de las asociaciones dionisiacas, cf. H. Jeanmarie, *Dyonisos* (París 1951) 427-8; E. Candiloro. «Politica e cultura in Atene da Pidna a la Guerra Mithridatica», *SCO* 14 (1965) 134-176, 154. Sobre la actitud de los artistas de Dioniso frente a Mitrídates, véase T. Tamura, «Les artistes dionisiaques et la première guerre de Mithridate», en M. Yuge; T. Doi (eds.), *Forms of Control and Subordination in Antiquity* (Leiden 1988) 169-176.

32. Para un comentario de este pasaje, véase M. Laffranque, «Poseidonios historien. Un épisode significatif de la première guerre de Mithridate», *Pallas* 11 (1962) 103-113; F.J. Gómez Espelósín, «Filósofos al poder o algunas consideraciones sobre las tiranías atenienses del 88 a.C.», *Polis* 2 (1990) 85-97. Sobre Ateneo, véase: G. Zecchini, *La cultura storica di Ateneo* (Milán 1989) 113 y 251: al mismo Ateneo pudo deberse la reprobación de la imitación dionisiaca de Calígula (4.148d).

33. Cic. *Flac.* 60: *...revocarem animos vestros ad Mithridatici belli memoriam, ad illam universorum civium Romanorum per tot urbis uno punto temporis miseram crudelemque caedem, praetores nostros deditos, legatos in vincla coniectos, nominis prope Romani memoriam cum vestigio omni imperi non modo ex sedibus Graecorum verum etiam ex litteris esse deletam. Mithridatem dominum, illum patrem, illum conservatorem Asiae, illum Euhium, Nysium, Bacchum, Liberum nominabant.*

sentido observar que la célebre moneda de posible origen pónico con un nombre en osco, que se esgrime para corroborar la relación entre Mitrídates y los rebeldes itálicos, contenga precisamente símbolos dionisiacos³⁴.

La asociación de Mitrídates con Dioniso ha sido interpretada como apropiada para coaligar a griegos y asiáticos contra Roma³⁵, pero consideramos que, como ocurriría con otros monarcas helenísticos, así como con el propio Marco Antonio, lo que se pretendía ante todo era seguir los pasos de Alejandro, que, en su hábil trayectoria política, había visto la necesidad de constituir una base ideológica unificada para el imperio que había conquistado³⁶. Esta *imitatio Alexandri* habría englobado por tanto este tipo de gestos y actitudes propagandísticas, que se hallan por otro lado en otros muchos monarcas helenísticos y no pocos personajes romanos³⁷.

A pesar de que Posidonio, en su relato abiertamente hostil al rey pónico, llame a éste "dios-rey", no poseemos datos fehacientes de que Mitrídates fuera divinizado en vida³⁸. Pudo haber sido heroizado y comparado a los dioses, en consonancia con el concepto helenístico de la realeza. Dicha asimilación resultaba un medio eficaz de propaganda para mover a las masas en su favor, sobre todo cuando se hubo enfrascado en una lucha contra los romanos, que con gran sagacidad supo llevar adelante tanto en el frente militar como en el ideológico. Mitrídates no dejaría por tanto de aprovechar cualquier oportunidad de asociarse, incluso físicamente, con Alejandro, figura emblemática de unos tiempos que se tenían por dorados, invicto general que, en la mente de sus súbditos, habría podido vencer a la Roma que entonces tenía al mundo griego en una sumisión que a muchos resultaba humillante³⁹.

34. H.A. Grueber, *BMCRR* II, 334 n° 1. En el anverso presenta la cabeza de un joven Baco o bacante, y en el reverso, una cista mística con un tirso, concomitantes con monedas de Amiso de esta época (*Recueil* 65 n° 24). El nombre en osco sería el de un líder itálico: la relación de esta moneda con Mitrídates ha sido puesta en duda por E. Gabba. «Mario e Silla», *ANRW* I.1 (1972) 764-805, 794 n. 175. Para referencias literarias a la relación entre Mitrídates y los itálicos, véase D.S. 37.2.11; Posid. fr. 36J *apud* Ath. 5.213c; App. *Mith.* 15. Sobre las distintas opciones de la fecha de acuñación de la moneda véase L. Ballesteros Pastor, *op. cit.* (con bibliografía).

35. L. Cerfaux; J. Tondriau, *Le culte des souverains dans la civilisation gréco-romaine* (Tournai 1957) 256-7.

36. Sobre este tema, véase E. Badian, «Alexander the Great and the Unity of Mankind». *Historia* 7 (1958) 425-444; P. Briant, «Conquête territoriale et stratégie idéologique: Alexandre le Grand et l'idéologie monarchique achéménide», en *Rois, tributs et paysans* (París 1982) 357-403.

37. Para una prolija recopilación de las distintas referencias, véase J. Tondriau, *art. cit.*, 453 y ss.

38. A favor de esta presunta divinización, véase F. Chapoutier, *Le sanctuaire des dieux de Samothrace. Exploration Archéologique de Délos* v. 16 (París 1935) 41; L. Cerfaux, J. Tondriau, *op. cit.*, 256; Z. Stewart, «El culto al soberano», en R. Bianchi Bandinelli, *Historia y Civilización de los Griegos* (Barcelona 1983) t. VIII, 250-264, 254.

39. P. Herz, *art. cit.*, 74; cf. B. Forte, *Rome and the Romans as the Greeks saw them* (Roma 1972) 95 y ss.